

¿Somos Humanos o Magos?

Por Gloria Febres-Cordero Carlo, M.Sc
Docente de la FCSH-ESPOL
gloriafebrescordero@gmail.com

Fecha de recepción: 28/julio/2014
Fecha de aprobación: 08/agosto/2014

***Resumen:** La autora, junto con colegas personales, resalta el esfuerzo que los artistas empuñan en su trabajo. La manera profesional en la cual sus servicios son dados a conocer y la verdadera inversión sentimental y económica en cada uno de los artistas para enfatizar una valoración real de sus trabajos.*

***Palabras clave:** Artista, cansancio, esfuerzo.*

***Abstract:** The author, along with personal colleagues, highlights the effort that artists strive in their work. The professional way in which their services are disclosed and the true emotional and economic investment in each of the artists to emphasize a real assessment of their work.*

***Keywords:** Artist, tiredness, effort.*

Un viernes hace unos tres años a las 8H30AM, mientras estaba en época de montaje de una obra de mi autoría, tuve una cita para una entrevista que compartí con un personaje importante del mundo de los negocios de mi ciudad. Luego de saludarnos, mientras esperábamos que nos atendiera el periodista, me preguntó: ¿Cómo estás? Yo con la sinceridad que caracteriza a un bailarín que ensayó hasta altas horas de la noche, considerando el día de la semana y la hora en la que nos encontrábamos, le contesté: ¡Cansada!.... El amable empresario se sorprendió y desde el fondo de su ser dijo: ¡Cansada, de qué!

De qué puede estar cansado un artista. La imagen que se proyecta hacia el exterior de un salón de ensayos o un estudio es perfección, es pureza artística, rostro feliz, que muestra una gran satisfacción. El cansancio, desgaste físico, emocional y mental no se lo muestra al público, a ellos le damos un “producto terminado”, y cuando se trata de hablar de nuestro trabajo, acompañado de un sonriente rostro que se aleja de la realidad económica por la que se pueda estar atravesando, misma que hace siglos decidió desposar a nuestra profesión. Míralos, me dijo Juan Reyes, un buen amigo flamenco gaditano del Barrio de Santa María de Cádiz, refiriéndose a un grupo de gitanos artistas,

son otra raza, aquí están riendo y bebiendo aunque mañana no tengan un duro para comer. Esto no es una cuestión racial, esto para mí fue un comentario referido a una clase social, los artistas, que ponen por encima de las llamadas necesidades básicas, su deseo vital por vivir de lo que les gusta y saben hacer.

Como el empresario, quien ve en el arte un pasatiempo que beneficia a su esposa e hijos como actividad anti estrés o para amenizar fiestas, muchos hay que desconocen todas las tareas que un ser de mi profesión realiza durante su jornada diaria, y por ser desconocedores del tema osan solicitar servicios “gratuitos” o intervenciones a “buen precio” de bailarines, músicos, actores, pintores, entre otros muchos colegas. En qué ocasión un médico, político, abogado, u otro profesional accedería a ofrecer servicios gratuitos o a buen precio. Pues muy rara vez, a menos que se trate de servir a un familiar muy cercano o que le convenga por algún motivo más poderoso que el dinero, casos muy raros de encontrar en el mundo entero. A lo mejor dirán ustedes lectores que ellos han quemado sus pestañas estudiando y han invertido mucho dinero en instrumentos, libros, viajes de capacitación, etc. Me he atrevido a solicitar la colaboración por medio de opiniones de cuatro colegas de diferentes edades y especialidades artísticas, con trayectorias muy diversas sobre este particular tema, de tal forma que pueda transmitirles a ustedes el trabajo e inversión que hay detrás de una pieza coreográfica, teatral o musical de 5 minutos de duración.

Un artista, independientemente de su especialidad, dedica entre 5 y 8 horas diarias al estudio continuo, entrenamiento técnico especializado, proceso creativo, ensayos individuales o grupales, aunque concuerdo con la opinión de mi colega Byron Sotomayor, nuestra labor no se puede establecer dentro de un horario o tiempo ya que es perenne. El artista comúnmente compagina con trabajo en institutos, conservatorios, academias u otros centros desempeñándose como docente, gestor cultural y productor cultural, y en muchas ocasiones laborando en empresas totalmente ajenas al quehacer cultural a tiempo completo. Estas actividades exceptuando la última, aunque tienen relación con su profesión, difieren mucho una de otra, demandando una inversión doble de energía por parte del artista.

Si a estos puntos sumamos necesidades de vestuarios, instrumentos, zapatos, equipos tecnológicos, libros, material audio visual, talleres y clases, ect, nos encontramos ante una inversión significativa que realiza el artista para mantenerse activo, inversión en metálico por un presupuesto anual que bordea los \$7,500 dólares, más costos de escenografía, pagos de salas o teatros, publicidad, pago de impuestos y otros rubros cuando realiza una producción. Una minoría de artistas a nivel mundial gozan del beneficio de pertenecer a una compañía, institución o ganar premios que cubran todas sus inversiones. Si nos enfocamos específicamente en la danza, encontraremos que en Ecuador contamos con dos compañías subvencionadas por el Estado, de las cuales una es el Ballet Nacional del Ecuador, la cual mantiene por contrato a 48 bailarines según menciona Rubén Guarderas, Director de la Institución en una entrevista otorgada a la Revista El Apuntador.

Al igual que en otras profesiones, las artes demandan mucha dedicación, que sumada a la experiencia adquirida por años de desempeño hacen de este oficio ancestral una profesión sacrificada y respetable. Concuerdo con mis amigos colegas y colaboradores de este artículo, Lucho Mueckay y Carlos Falconí, que nuestro trabajo no puede

realizarse de forma gratuita si este va a servir de adorno durante un evento o para dar ganancias a empresarios que consideran inapropiado que el artista “lucre” de su trabajo, estando este verbo alejado de la realidad si contraponemos unos cuantos cientos que lleva el artista contra unos cuantos miles que gana el empresario. Sin embargo cuando de ayudar se trata, estamos primeros en la fila de voluntarios, colaborando a compañeros artistas en proyectos creativamente ambiciosos que nos emocionan o en algún acto de beneficencia, considerando que lo social y humano va de nuestra mano siempre.

El artista es un soñador, es un intelectual que no reprime sus ideales, más bien lucha día a día por ellos, ideales que lejos de ser unipersonales, hablan por masas. La magia está alejada de nuestra profesión, no podemos hacer que aparezca el talento desarrollado de la noche a la mañana, lo sudamos día a día. Somos la voz de una sociedad, pero para esto primero la sufrimos y la escuchamos, reflexionamos sobre ella y le damos su medicina en forma de espectáculo, y mientras hacemos todo esto, que ocupa 24 horas 7 días a la semana, también comemos, y necesitamos un techo donde resguardarnos. Como no somos seres sobrenaturales hacedores de magia, cobramos por nuestro trabajo para poder vivir. La próxima vez que veas a un artista frente a ti, te invito a realizar un viaje mirándote en un espejo de realidades.

COLABORADORES

Lucho Mueckay – Director – Centro Cultural Sarao

Carlos Falconí – Integrante del Ensemble de Guitarras de Quito

Byron Sotomayor – Director – Coro de la ESPOL

Carolina Pepper – Coreógrafa independiente

BIBLIOGRAFÍA

Revista el Apuntador, No. 30. www.elapuntador.net/revista/el-apuntador-n30/extra-escena/rubn-guarderas-27-aos-con-el-bec-genoveva-mora-toral/